

VISIBLES Y VIVAS

Hoy 7 de marzo hemos decidido convocarnos y darnos las manos en señal de unidad de toda la comunidad educativa de nuestro instituto para alzar la voz a favor del feminismo, que lleva décadas pidiendo la igualdad de la mujer en todos los planos de la vida. Que lleva décadas pidiendo ¡Ni más, pero ni menos!

Hoy no estamos aquí para celebrar nada, ningún aspecto positivo de la vida nos trae aquí más allá del noble deseo de decir basta ya a la injusticia, a la desigualdad, al acoso, a la violencia o a la invisibilidad de las mujeres. Estamos aquí como gente reivindicativa, como parte activa de una sociedad que pretende convertir el 8 de marzo en un clamor mundial a favor de la mujer y de su necesaria justicia e igualdad y ello a sabiendas de que el objetivo no es fácil, aunque sí honesto y necesario.

En este gesto de unidad mostramos nuestro convencimiento de que ahora, más que nunca, es el momento de las mujeres. Es el momento de todas y cada una, sin distinción de etnia, raza, religión o lugar de nacimiento, queremos, sin distinción, a todas las mujeres visibles y vivas y clamamos con fuerza ¡¡ni una menos!! Porque sólo el año pasado fueron 49 las asesinadas a manos de sus parejas y 143.000 las denuncias presentadas por violencia de género. Hay cientos de miles de razones para estar hoy aquí y mañana día 8 apoyando los paros y las convocatorias de huelga que pretenden convertir el 8 de marzo en un gran movimiento de protesta mundial a favor de la justicia hacia las mujeres.

Debemos seguir resaltando que la mujer representa más del 50% de la población y que su papel en la vida, en la sociedad o en la economía, es tanto o más relevante que el del hombre. Debemos avanzar y superar barreras y para ello se hace imprescindible hacer visible a la mujer y al papel que juega en la sociedad, en la educación, en la política o en la economía. Hacer visible supone dar valor a su presencia, a su rol y destacar que grandes cuestiones de la vida lo son porque están las mujeres, no porque sí. Orgullosos como estamos de la realidad de nuestro centro quizás hayamos caído en la cuenta de que la directora y las jefas de estudio son mujeres y eso se ve porque ocupan cargos, pero mucho más

invisible es, por ejemplo, el papel de la mujer en la relación del centro con las familias, en la educación del alumnado, donde mayoritariamente son las madres las que hacen ese trabajo callado de responsabilidad que supone un ejemplo claro de invisibilidad y de desigualdad, por no hablar del imperio de los modelos patriarcales que asignan ese rol a la mujer por entenderse como una cuestión doméstica, como el cuidado de los mayores o la casi totalidad de las tareas que tienen que ver con el domicilio o la familia.

Vivas, visibles e iguales. No vale que se diga que las leyes ya nos hacen iguales y que todo está conseguido. La realidad es tozuda y demuestra lo contrario. Los déficits democráticos como sociedad tienen una plasmación muy negativa en las cuestiones de género, en la desigualdad de la mujer. Hoy la pobreza se feminiza, la brecha salarial hombre-mujer es un insulto a la capacidad laboral y económica de la mujer, los centros de decisión se resisten a la presencia femenina o el mercado laboral excluye y reduce derechos por el simple hecho de ser mujer. Y en esto no sólo nuestros dirigentes son responsables directos, una sociedad basada en un modelo patriarcal no es menos responsable, y aquí hacemos un llamamiento a los hombres a que de una vez por todas inicien procesos de corresponsabilidad en todos los ámbitos para que la mujer pueda estar en el mismo plano, en el plano de igualdad y libertad para el desarrollo, la satisfacción y su realización como persona en los mismos términos que los hombres.

Vivas, visibles, iguales y respetadas. Clamamos contra la injusticia y la barbarie del acoso, de la cosificación femenina como objeto de deseo masculino. Es de justicia un clima social de respeto absoluto a la mujer, a la libertad de acción, de decisión, de movimientos y de deseos que excluya de las prácticas masculinas y de la sociedad la falta de respeto, el acoso y la violencia, no sólo sexual, que sufren las mujeres en todos los ámbitos de la vida. Una sociedad de mujeres libres, iguales y respetadas es una sociedad mucho más democrática y plural, una sociedad mucho más avanzada y próspera y por eso también hoy estamos aquí.

Por todo ello la comunidad educativa del IES Francisco Rodríguez Marín entiende que es la educación el pilar fundamental para que se produzca la

reversión de esta situación injusta. Sin educación no hay reversión, no hay solución. Por ello debemos aunar esfuerzos y llevar a cabo acciones formativas y educativas que propugnen el cambio necesario para que la mujer sea visible, libre, igual, respetada y, sobre todo, esté presente y no falte ninguna; en definitiva para que construyamos una sociedad democrática y plural alejada de machismos y modelos patriarcales que tanto daño nos hacen.